

¿A quién sirve el terrorismo?

CRONICA DE UNA BOMBA ANUNCIADA

"Habla el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Van a estallar dos autos-bomba frente al Consulado de los Estados Unidos. Tienen diez minutos para desalojar la agencia. Esta es una advertencia revolucionaria... CLICK.

Eran las 18.20 horas del viernes y el mensaje fue escuchado con una mezcla de asombro e incredulidad por el redactor de turno y el delegado, Ramiro Gavilanes. La rutina de la agencia española EFE se rompió con una febril actividad.

— ¡Los niños...! exclamó Gavilanes, y corrió a la planta alta donde reside, ocupando parte de los diez minutos en evacuar a sus dos hijos menores.

La agencia EFE está localizada a veinte metros del Consulado norteamericano.

El redactor de turno, entretanto, ocupó el tiempo en avisar telefónicamente a la representación consular americana, a radiopatrullas de Carabineros, radiopatrullas de Investigaciones y División Nacional de Comunicación Social (DINACOS).

Era probable que se tratase de un falso anuncio. Pero, existía la posibilidad, como finalmente ocurrió, que fuese cierto. Sin embargo, con estupor los periodistas, tras escribir y lanzar un primer despacho con la amenaza, observaron como el plazo se cumplía y en ningún momento el tráfico vehicular y peatonal era interrumpido.

"¿Por qué nadie hace nada?", comentaban entre sí. "Si resulta cierta la amenaza será una masacre".

La noticia se difundió veloz. Radio Nacional de Chile fue la primera en llamar telefónicamente a la agencia. Después, en concurrir con un puesto móvil. Enseguida, algunos reporteros gráficos. Unos cuantos carabineros recorrían los automóviles estacionados observándolos desde fuera.

Una hora después del llamado, todo parecía normal, los autos seguían circulando, también los peatones, las parejas de enamorados en el parque. Al verlos transitar, el redactor protagonista de la crónica de una bomba anunciada pensaba si debería salir a la calle a gritar que tal vez en cualquier instante iba a estallar una bomba.

Dos horas y 45 minutos después de un llamado a la agencia española EFE, un auto cargado con 40 kilos de explosivos dejó una víctima inocente y cuatro heridos.



Sólo el motor quedó del coche-bomba.

Inexplicablemente, a pesar de la advertencia, en ningún instante se evacuó el área y en todo momento el flujo vehicular y peatonal fue normal. Sólo el azar evitó una masacre.

A las dos horas, el redactor de turno llamó a radiopatrullas de Carabineros a preguntar si ya había pasado el peligro.

"No hay nada, está todo normal", le dijeron.

Se confirmaba lo que parecía un hecho. Una falsa alarma. Si sus autores querían propaganda, ya la habían logrado. Dos horas y 45 minutos después de la advertencia, a las 21.05, el despacho dando por terminado el asunto estaba listo para ser enviado a Madrid. Entonces en medio de un estampido atronador, una ventana de la sala de redacción se abrió con estrépito y el recinto se inundó de humo y olor a pólvora.

Afuera, varios autos ardían.

El azar hizo que sólo uno estuviese detenido en el semáforo de Purísima cuando un Volkswagen cargado con cuarenta kilos de explosivos, según la policía, hizo explosión.

—Era el auto de la víctima inocente: Mario Sergio Pérez Correa, kinesiólogo, 49 años, dos hijos, domiciliado a pocos metros del lugar de su muerte.

Los cuatro heridos fueron dos carabineros que hacían guardia en el Consulado, y que habían participado en la revisión previa y dos peatones.

¿A QUIEN SIRVE EL TERRORISMO?

En medio de los gritos y las carreras, el redactor de turno observó a los carabineros heridos. No pudo dejar de recordar aquellos pasajes del diario del Ché en Bolivia, cuando arriesgó incluso el éxito de operaciones militares de la guerrilla, por respeto a quienes calificaba, con inusitado cariño, de "soldaditos".

Recordó también las palabras del general César Mendoza, ante la muerte, de tres tiros en el abdomen, el miércoles 16, a las 19 horas, del cabo 2° de Carabineros Raúl Antonio Orellana Gutiérrez (35, casado, tres hijos, 11 hermanos): "que la opinión pública no se la mente tanto por los derechos humanos, cuando precisamente este tipo de gente es la que menos los respeta".

La represalia de la Acción Chilena Anticomunista (ACHA), dos días después de la muerte del carabinero Raúl Antonio Orellana, no fue contra los supuestos autores de los disparos que acabaron con su vida, un supuesto "Grupo Lautaro", sino la Parroquia San Felipe Neri y el edificio de la Comisión Chilena de Derechos Humanos de Villa Alemana. Ambas instituciones sufrieron atentados con bombas de los que se responsabilizó ACHA.

Al cierre del N° 32 de Cauce no existía certeza aún de que realmente el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, considerado por el Gobierno como supuesto brazo armado del Partido Comunista, fuese el responsable de ambos atentados, y de los dos muertos. Sin embargo, sea o no ese grupo responsable, la pregunta queda latente. ¿A quién sirve el terrorismo? ¿Se debilita o fortalece el aparato armado y represivo de la dictadura con estas acciones que provocan un repudio unánime?

J.J.F.